

Cerámica y sociedad: problemas metodológicos en el estudio de la cerámica.

Judit López de Heredia Martínez de Sabarte
Dto. de Geografía, Prehistoria y Arqueología de la Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea. Facultad de Letras

RESUMEN

En este artículo reflexionamos sobre los problemas que nos encontramos al estudiar la cerámica. Siendo uno de los elementos más valiosos a la hora de documentarnos sobre una sociedad, no podemos quedarnos sólo en el objeto, sino que debemos comprender qué nos aporta.

Dados los diferentes enfoques existentes para el estudio de los materiales cerámicos, desde aquí, analizamos el método de trabajo utilizado en su valoración, a partir de las limitaciones propias del material y de la metodología. Presentamos cuáles son las barreras que nos encontramos al estudiar la cerámica antigua, aspectos como el origen y difusión de las pastas, o la función y el uso de los recipientes nos siguen resultando complicadas o contradictorias en la comprensión de la cerámica. Al mismo tiempo otros elementos de estudio tales como la determinación de la coloración o la orientación de la pieza, nos plantean dificultades metodológicas.

Palabras clave:

Cerámica, Sociedad, Funcionalidad, Tipología, Tecnología

ABSTRACT

In this paper we reflect on the problems that we have studying ceramics. As one of the most valuable items to research a society, we cannot remain only on the object, we must understand what it means.

There are different approaches to study ceramic materials, here, we analyse the methodology used, according to the limitations of the material and the techniques. We show which are the troubles when we are studying the ancient pottery, aspects such as the origin and diffusion of pastas, or the functionality and use of containers are complicated or contradictory to us. At the same time other elements of study as determining the colour or the orientation of the piece, raise us methodological difficulties.

Keywords:

Ceramics, Society, Functionality, Typology, Technology

RESUM

En aquest article reflexionem sobre els problemes que ens trobem en l'estudi de la ceràmica. Essent un dels elements més valuosos a l'hora de documentar-nos d'una societat, no podem quedar-nos tan sols en l'objecte, ans hem de comprendre què ens aporta.

Donats els diferents enfocaments existents per l'estudi dels materials ceràmics, des d'aquí, analitzem el mètode de treball utilitzant en la seva valoració, a partir de les limitacions pròpies del material i la metodologia. Presentem quines són les barreres que ens trobem en l'estudi de la ceràmica antiga, aspectes com l'origen i difusió de les pastes, o la funció i ús dels recipients ens segueixen resultant complicades o contradictòries en la comprensió de la ceràmica. Al mateix temps altres elements d'estudi tals com la determinació de la coloració o la orientació de la peça, ens plantegen dificultats metodològiques.

Paraules Clau:

Ceràmica, Societat, Funcionalitat, Tipologia, Tecnologia

Rebut: 1 septembre 2010; Acceptat: 1 decembre 2010

INTRODUCCIÓN

Este artículo surge como consecuencia de las dudas que se nos plantean en el laboratorio al intentar analizar las cerámicas. Es decir, cuando después de la revisión bibliográfica en la que decidimos cuál va a ser la metodología que vamos a aplicar, vemos las piezas reales. Es entonces cuando somos conscientes de que nuestro material no se corresponde con el de los grandes yacimientos con estudios publicados. Pretendemos, por tanto hacer una reflexión a cerca de lo que somos capaces de reconocer en las cerámicas y su validez en el estudio general, en otras palabras, los objetivos que pretendemos cumplir, en cuanto a la recopilación de información, si somos capaces de verlos o no.

Cuando nos planteamos el estudio de la colección cerámica de un yacimiento lo hacemos desde la perspectiva de que vamos a abordar el análisis de uno de los elementos más completos para conocer una sociedad. Sabemos que con la cerámica, nos acercamos a la vida cotidiana de la gente, sus formas de consumo, rituales, de distribución de productos y relación con otros pueblos, la tecnología... Sin embargo, creo que debemos tener en cuenta si efectivamente lo sabemos ver, lo sabemos interpretar y cómo y qué métodos tenemos para reconocerlos. Así, creemos que este puede ser el escenario propicio para debatir las cuestiones que planteamos.

METODOLOGÍA

La cerámica puede estudiarse desde muchos puntos de vista, los enfoques tipológicos han sido los más habituales durante mucho tiempo, desde el siglo XVIII cuando se siguieron postulados anticuaristas. Hasta que posteriormente, a mediados del siglo XX comienzan a plantearse otro tipo de metodologías, más vinculadas con estudios tecnológicos o arqueométricos (Renfrew y Bahn, 1998). Sin embargo, esta elección de un método de estudio u otro responde a distintos planteamientos en relación a

los objetivos finales, aunque en ocasiones tiene más relación con los medios técnicos, personales o económicos de los que se dispone. A pesar de que la diferente metodología empleada proporcionará diferentes conclusiones, en este sentido, son pocos los trabajos que cuentan con un análisis de la cerámica completo puesto que exigen un esfuerzo difícil de afrontar en los equipos de estudio. Asimismo, otras veces, se realizan estos estudios pero son incorporados al final de la memoria del yacimiento como meros apéndices, sin apenas ser comentados.

Pero nosotros, en este escenario, nos cuestionamos qué nos aportan los enfoques: resumidos sucintamente en que unos se centran en ver formas y otros en analizar las pastas. Sin embargo creemos que no hay una interdisciplinariedad real que nos indique una información completa, hay una falta de comunicación entre los diferentes tratamientos, y que de existir ésta, produciría una mayor comprensión de la cerámica.

Como hemos anunciado en la introducción, pretendemos hacer una reflexión acerca del método de trabajo utilizado en nuestras investigaciones a partir de las limitaciones propias del material y de la metodología que hemos escogido para analizar dicho material. En nuestro caso, aplicamos tanto la tipología, como el estudio de la tecnología, hasta el punto que nos permiten las colecciones revisadas. Se describe a continuación algunos de los problemas que nos hemos ido encontrando en la propia investigación:

En un primer momento, tuvimos que decidir cual era el enfoque que le íbamos a dar: es decir, realizar un análisis orientado desde la tipología o desde la tecnología, en relación a varios puntos; el tipo de material, los conocimientos que podíamos tener, la posibilidad de disponer de técnicas arqueométricas, además de los permisos pertinentes por parte

de la Diputación (o quien custodie los materiales arqueológicos) y de los directores de las excavaciones que nos han permitido acercarnos a sus intervenciones... Sin embargo, los distintos planteamientos de estudio tienen sus ventajas y sus inconvenientes al ocuparse de temáticas diferentes. En los siguientes apartados: tipología, tecnología, reflexión propia y reflexión final, vamos a desglosar cuáles son éstos:

Tipología



Figura 1.- En esta imagen observamos algunas de las piezas que en nuestro caso debemos analizar. Debido a su estado, apenas podemos decir algo de su forma.

En cuanto a los estudios tipológicos, se ha optado fundamentalmente por el reconocimiento de las formas de los recipientes. Se trata de buscar paralelos y encuadrarlos en listas tipo ya realizadas previamente. Sin embargo, esto no es algo tan sencillo (mala conservación, alta fragmentación, material descontextualizado...) (Fig.1). Debido a las características de la colección, no siempre es fácil deducir cuál es la forma que tenemos. Por lo que en muchas ocasiones no se puede más que reconocer la morfología de los bordes o de los fondos, individualmente, sin poder determinar al tipo de recipiente al que pertenecen. Lo que significa que no puede hacerse una clasificación ge-

neral de la tipología de un lugar que sirva para compararlo con otros. Quizás en yacimientos donde las piezas estén más completas que las que nosotros trabajamos, sí se pueda decir algo de ellas. Aunque por otro lado, creemos que esto solo puede conllevar una catalogación de piezas, sin conseguir nada más allá de la propia descripción.

Otro aspecto del que se encarga la tipología es la decoración, se observan los motivos y composiciones y la posible iconografía. Han sido varios los trabajos, (véase el caso de Llanos, 2004) en el que se intenta responder a la pregunta de cuál es el significado o simbología de los motivos de la decoración que presentan las vasijas. Nosotros nos preguntamos si estas identificaciones pueden ser tomadas como reales, es decir, hasta qué punto podemos estar seguros de esta iconografía. Creemos que si hablamos de sociedades antiguas, de las que desconocemos muchos aspectos de su vida, no podemos estar seguros de estar interpretando todo correctamente. Si hacemos interpretaciones sin cotejarlas con datos antropológicos o etnoarqueológicos que puedan fundamentar una base para la comprensión, creemos que estamos ante meras hipótesis pero sin verdadera credibilidad científica.

Asimismo otro elemento a contemplar, en este sentido de la interpretación, es la funcionalidad del objeto, el uso concreto que se le dio, ya no solamente la función para la que fue creada la vasija. Normalmente, a partir de la tipología se estudia la función de los recipientes, se utiliza una nomenclatura que está siempre relacionada con objetos que conocemos nosotros en nuestra vida cotidiana (véase Garcés y Galán, 1991), pero sin realizar otro tipo de análisis, como puede ser de composición de las pastas o de análisis de contenidos, consideramos arriesgado esta identificación. Además otro aspecto clave es que hoy en día con una misma cerámica podemos realizar varias tareas. Creemos

muy ilustrativo el ejemplo del cuenco: ¿para qué sirve? Podemos efectuar infinidad de tareas: manipular alimentos, almacenar pequeñas cosas, servir, consumir... Ciertamente, la polifuncionalidad de las piezas en general nos limita a la hora de identificar cual es la funcionalidad concreta de cada recipiente. La etnoarqueología en este caso, o los análisis funcionales o de contenido, nos pueden ir dando respuestas al respecto de los usos, que quizás de otro modo no nos hubiéramos planteado. Mientras tanto, hay métodos para conocer la funcionalidad inicial, el objetivo para lo que los recipientes fueron creados, a partir de la morfología (Sopena, 2006), los tratamientos de la superficie, los desgrasantes, la cocción... (Fig.2)



Figura 2.- Imagen que representa la diferencia entre la función, para lo que los objetos fueron creados y el uso, para lo que se utilizaron en realidad.

El uso exclusivo de la tipología para el estudio de las cerámicas ya no se sostiene, ha quedado superado con la llegada de otro tipo de análisis que completan la información dada. Con todo, sí puede ser una parte del trabajo, ya que aporta una ordenación de las piezas que podría ayudarnos a comprender otros aspectos.

Tecnología

Dentro del apartado de la tecnología, en los últimos años se ha llevado a cabo técnicas destinadas a la detección de análisis de las pastas

cerámicas (García y Olaetxea, 1992) con el objetivo de ver cuál era su origen, si se trata de componentes locales o de pastas exógenas, en definitiva, la procedencia, pretendiendo determinar patrones de distribución y comercio de los materiales cerámicos. No obstante muchas veces el resultado son pastas de materia local, lo que nos impide hacer estos estudios de distribución entre poblados, de relaciones con otros pueblos... aunque nos da pautas sobre la forma de elaboración de las vasijas y la relación de los alfareros con el entorno. Del mismo modo, otro de los objetivos de la tecnología, sería estudiar la temperatura de cocción o la composición de los pigmentos utilizados. (Fig.3).



Figura 3.- Desgrasante observado a partir de la lupa binocular

Asimismo, la tecnología ha tratado de reconocer los procesos de producción. Basándonos en la cadena operativa, que se fundamenta en la reconstrucción de todas las fases de elaboración de un objeto “desde la materia primera, hasta que el objeto está terminado” (Creswell, 1976: 6 citado en Calvo et al., 2004: 15) intentamos reconstruir cual fue la cadena que se siguió para llegar a hacer la pieza. No obstante, a pesar de que creemos conocer todas las etapas, nos encontramos con momentos que desconocemos cómo pudieron ser en realidad. Por ejemplo, desconocemos los procesos de captación de materia prima, donde van, qué canti-

dad cogen, cómo y cuantas veces. Desconocemos durante cuanto tiempo se decantan las pastas, se modelan, se secan antes de decorar o cuanto tiempo se deberán de secar antes de cocer. Son incalculables las variables que pueden afectar en el producto final y en ocasiones, nulas las posibilidades de reconocerlas arqueológicamente. Por ello, la arqueología experimental puede ayudarnos, a resolver algunas dudas, pero nuestra experiencia siempre estará por debajo de aquellos que dedicaron su vida a ello. (Fig.4)

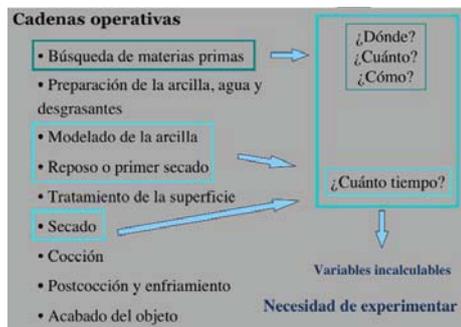


Figura 4.- Representación de la Cadena Técnica operativa, con algunas de las variables que pueden afectar en el resultado del objeto final.

REFLEXIÓN PROPIA

El objetivo de este artículo fue reflexionar acerca del método general que tenemos para estudiar la cerámica. El método entendiendo como tal el "Procedimiento que se sigue en las ciencias para hallar la verdad y enseñarla", según la cuarta acepción del término de la R.A.E. (2001). No obstante, debemos pensar si estas herramientas que hemos creado para estudiar la cerámica, nos acercan al conocimiento real que pretendemos, y si en consecuencia, nos aproximamos al conocimiento de la sociedad donde se sitúa.

Muchas veces, como hemos aludido, la tipología se queda en la descripción, y la tecnología en el dato científico. No podemos quedarnos con descripciones tradicionales de tipos o for-

mas o identificación de desgrasantes y origen de los mismos. Debemos ir más allá, interpretar la información, no quedarnos en el mero dato científico, sino hacernos preguntas: ¿qué significa que tenga este tipo de decoración? ¿Está en más objetos o más lugares? ¿Para qué pudo servir este recipiente? ¿Cómo está hecho?, ¿Por qué así? ¿Qué ventajas tiene o carece de ellas? ¿Refleja un posible carácter simbólico?... En definitiva, como arqueólogos, ver las implicaciones sociales que conlleva una u otra elección.

Sin embargo llegados a este punto nos volvemos a plantear la validez y utilidad del método, es decir, si tenemos las herramientas suficientes como para llegar a ser capaces de reconocer algunas de las cuestiones planteadas con anterioridad. La problemática al respecto es variada, puesto que contamos con algunas limitaciones. La primera y fundamental es en cuanto al propio material arqueológico a valorar. Muchas veces, la propia fragmentación de la colección que nos disponemos a estudiar nos impide orientar correctamente los bordes, lo que a su vez nos dificulta conocer el tipo de forma, o la accesibilidad a la hora de realizar análisis complementarios. Por otro lado, tenemos problemas metodológicos: como demuestra la infinidad de trabajos metodológicos que hayamos en la bibliografía, los arqueólogos no nos ponemos de acuerdo ante qué mirar en una vasija: cómo y qué medidas tomar, cómo determinar el color, si se determina... cuándo se considera que hay muchos o pocos desgrasantes y su tamaño, por no hablar de nuestros conocimientos de geología o petrología que suelen ser bastante básicos.

Estos son los problemas que nos encontramos en el laboratorio cuando queremos analizar una pieza. No hay una metodología universal ni unos criterios unificados ni siquiera en los pequeños detalles, como ya hemos hecho referencia en el párrafo anterior. De hecho, como

he aludido, observamos que la bibliografía está cargada de trabajos metodológicos que la mayor parte de las veces no pasa el filtro del propio trabajo que se impulsa.

REFLEXIÓN FINAL

Sin llegar a una conclusión acerca de cual es el mejor modo de observar las cerámicas, creemos que un análisis completo y coherente con el material debe englobar varios aspectos, un estudio de las formas que tenemos pero también un estudio de la producción y el uso dados. Dicho de otro modo, en nuestra opinión deberían realizarse trabajos en los que se combinen distintas metodologías, no sólo la búsqueda de las formas o el análisis de pastas, sino creemos que sería adecuado hacer como mínimo, una aproximación a las nuevas tecnologías.

Por otro lado, consideramos la necesidad de unificar criterios para que todos nos entendamos en el mismo “idioma”, y ver si somos capaces de identificar los mismos aspectos. No podemos continuar explicando al inicio de cada trabajo nuestra propia y “exclusiva” metodología, lo que nos lleva a no avanzar al perder un tiempo que podríamos estar utilizando en revisar más material o comprendiendo el que tenemos. . (Fig.5)

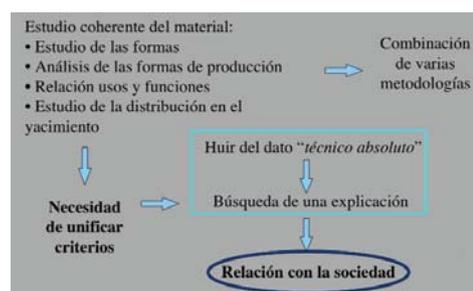


Figura 5.- En esta imagen representamos el “ideal de estudio”, con análisis de pastas, de formas, de decoración y con la intención no sólo de obtener resultados, sino de comprenderlos e interpretarlos.

Para concluir, queremos recordar que al estudiar la cerámica, muchas veces caemos en lo

que hemos llamado “*idolatría del dato*”, como puede ser la medición de incontables partes de la vasija, o la búsqueda de la temperatura exacta de cocción o la utilización de un determinado desgrasante. La tecnificación de estos elementos, el tratamiento dado a la información y el enfoque general de los estudios fundamentalmente arqueométricos, tienden, a nuestro parecer, a separarnos de nuestro objetivo final: el reconocimiento de las sociedades del pasado y de las personas que realizaron, usaron y desearon esas vasijas. No podemos estudiar la cerámica como un bien aislado a la sociedad que la produce, todo tiene un contexto, su cadena de producción está influenciada por la sociedad que compone la cerámica. Es decir, se trata de un círculo en el que todos los elementos están relacionados. La cerámica nos proporciona valiosa información acerca de la vida cotidiana de esas personas, no podemos quedarnos en el mero objeto arqueológico si no que debemos comprender qué es lo que nos aporta y como podemos reconocerlo y contextualizarlo en su realidad social.

Finalmente, sabemos que no hemos aportado ninguna solución a las preguntas que nos planteábamos, pero hemos comenzado diciendo en este artículo, que el objetivo era plantear una reflexión entre lo que vemos, lo que queremos interpretar y las herramientas que tenemos para ello. Creemos que nos queda mucho trabajo por hacer sobre todo en cuanto al uso real de las vasijas y en lo relativo al campo de la interpretación de la realidad social de los alfareros, por lo menos en lo que se refiere al ámbito de la cerámica más antigua; con todo, también observamos que se han hecho grandes avances. Prácticamente ya no se sostiene el uso exclusivo de la tipología para comprender la cerámica de un yacimiento y se están empezando a plantear estudios que combinen varias formas de análisis.

AGRADECIMIENTOS

Este artículo se ha realizado gracias a la concesión de la beca predoctoral del Gobierno Vasco para la Formación del Personal Investigador.

BIBLIOGRAFÍA

CALVO, M.; FORNÉS, J.; GARCÍA, J.; GUERRERO, V.M.; JUNCOSA, E.; QUINTANA, C.; SALVÀ, B. (2004): *La cerámica prehistórica a mano: una propuesta para su estudio*. Mallorca: El Tall.

CRESWELL, R. (1976): Techniques et culture, les bases d'un programme de travail. *Techniques et culture*, 1, 7-59.

GARCÉS, A.M. y GALÁN, C. (1991): Los Dornajos: cerámicas y microespacio. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 4, 127-191.

GARCÍA, M. y OLAETXEA, C. (1992): Métodos y análisis para la caracterización de cerámicas arqueológicas. Estado actual de la investigación en España, *Archivo Español de Arqueología*, 65, 263-289.

LLANOS, A. (2004): Algunas decoraciones sobre las cerámicas algo más que simples ornamentaciones. *Kobie*, 305-310

LLANOS, A. y VEGAS, J.I. (1974): Ensayo de un método para el estudio y clasificación tipológica de la cerámica. *Estudios de Arqueología Alavesa*, 6, 265-313.

OLAETXEA, C. (2000): *La tecnología cerámica en la protohistoria vasca*. Munibe, Suplemento 12.

REAL ACADEMIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA, (2001): *Diccionario de la lengua española*. Madrid: R.A.E.

RENFREW, C. y BAHN, P. (1998): Arqueología: *Teoría, métodos y práctica*. Madrid: Ediciones Akal

SOPENA, M.C. (2006): La investigación arqueológica a partir del dibujo informatizado de cerámica. *Saldvie*, 6, 13-27.